

ca, que la continuacion de lo que halla: cōdescendiendo en esto à la ignorancia del vulgo. en cuya ciega estimacion tuvo siempre menolugar para el aplauso influir en la parte de vntodo muy grande, que ser primero Autor de vn algo muy pequeño. Error facil de convencer, pero no de disuadir. Porque si la constancia en vn mesmo sugeto es tan plausible, siendo assi q̄ para alentarle en los progressos, es mucho impulso mirar como propios los principios, quãto mas debe ser loable en diferentes sugetos la consistencia. Por esso es justamente digno de los aprecios discretos de la Republica el Governador, que atropellando à la vanidad aquel dictamen, insiste en las mesmas obras, que emprendiò, ò continuò el cuydado de sus antecelsores. No embolvieran los gobiernos temporales tantos inconvenientes, como lamentan los mejores Politicos, sino se mudara con los Governadores el Gobierno; si como se siguen en el poder, se siguiera en el obrar. Aplauda pues el vulgo lo nuevo sin atender à lo vtil; que aunque à las obras inutiles <sup>a</sup> se sigan glorias, son glorias que obscurecen, no que ilustran, porq̄ las dà la ignorancia, no las debe la discrecion: q̄ solam̄t̄e las obras <sup>b</sup> q̄ por honestas, y provechosas son dignas del pensamiẽto del hombre.

<sup>a</sup>  
Nisi utile est,  
quod facimus,  
soluta  
est gloria.  
Phœdrus,  
lib. I. fab. 16  
<sup>b</sup>  
Quod in rebus  
honestis,  
& cogitatione  
dignis, opera,  
curaque  
conetur, id  
solum iure  
laudatur.  
Cicero. I. de  
Offic.

fon

ion tambien dignas de la alabanza del nombre. Y assi lo es el vigilantissimo cuydado del Excellentissimo señor Conde de Baños, en la continuacion de la fabrica. En su tiempo se hizieron, con los arcos, y formas que les corresponden, dos bobedas de la nave mayor, la inmediata al Cruzero, y la que se le sigue, que es la primera sobre el Coro: quatro de las naves processoriales: Y se labró desde las pechiras el Cimborio; obra la mas ardua de todo el Templo, en que se compitieron lo maquiuoso, y lo perfecto, y excediendo à la altura de sus claves las eminencias del arte, quedò mayor, que su grandeza el primor de la arquitectura. Cerròse el circulo de canteria, en que se mueve el fanal, de la cupula, en diez de Junio de 1664. En 29 del mesmo mes, y año, sucediò en el Gobierno el Ill<sup>mo</sup> y Ex<sup>mo</sup> Sor D. Diego Ossorio de Escobar y Llamas, Obispo de la Puebla: y sucediò tambien en el zeloso fomẽto de la obra, la diò todos los aumentos q̄ cupierò en la brevedad de tiempo que governò.

En quinze de Octubre de mil seiscientos y sesenta y quatro, recibió esta Imperial Ciudad al Excellentissimo señor D. Antonio Sebastian de Toledo, Marquès de Manzera, de la Orden de Alcantara, Comendador de Puerto

EN EL GO-  
BIERNO AC-  
TUAL DEL  
MARQUES  
DE MÀZERA.

F 2

Llano,

Llano, en la de Calatraba. Menos festivamente entró su Excelencia en la Ciudad para el gobierno, que en los coraçones de todos para el amor; siendo sobre sus aciertos, los agrados de su benignidad eficazes precursores de su mejor recibimiento en las voluntades, y este su mas grande recomendacion. La mayor gloria de los Gobernadores no es ser obedecidos, sino amados: ni se infiere lo amado de lo obedecido, q̄ la obediencia, aun con el odio se compadece, ó porque la necessita el temor, ó porq̄ es la mas grande ostentacion de la fidelidad obedecer sin amar: y esta seria en este Nuevo-Mundo la causa, si alguna vez estuviere en él sin el amor la obediencia. No es la voluntad, voluntad, quando la trae el rigor, porque entonces no ba, la llevar, y no ir, es no querer. Persuadiendo Seneca<sup>c</sup> a los Principes, que está en la suavidad el medio mas oportuno para q̄ deseen las Provincias la continuacion de su Gobierno, dixo con profundidad, que la voluntad mejor sigue, que se lleva. Al impulso del rigor bá llevada; al atractivo del agrado bá yendo: llevada del temor no es voluntad, porque es impulso extraño de violencia el que la arrastra; yendo si, porque es impetu proprio de amor el q̄ la mueve: deste modo se lleva, y se le ban las voluntades

<sup>c</sup> Naturâ con-  
suetudine est huius  
animus, in cō-  
trarium, at-  
que arduum  
nitens. s. qui  
turque faci-  
lius, quam  
ducitur. . .  
Clementiam  
voluntaria  
innocentia in  
petu suo se-  
quitur, &  
dignâ putat  
Clementiam, qui  
seruet sibi  
lib. I. de Cle-  
ment. c. 24

à su

a su Excelencia. Quando no le alentara a la profecucion de la fabrica la cercania de su fin, que influye muchos alientos, pues como dixo la discrecion de Casiodoro<sup>d</sup> la esperança proxima del efecto excluye el tedio al trabajo; y es grande incentivo a la voluntad creer cercano el complemento de lo que se desea: en el zelo de su Excelencia en su Religion, en su prōtitud á la execucion del gusto Real sobran motivos para proseguirla. Siguióla pues su cuidado hasta cōleguir enteramēte la vltima perfeccion de todo lo interior del Templo: labrádose á la influencia de su sollicitud, desde el principio de las formas, y movimiento de los arcos las tres bobedas vltimas de la nave mayor, y las quatro processionales, dos por vāda, inmediatas á la fachada principal, que mira al medio dia, cuyos muros se levantaron con tres claraboyas en sus medios, hasta cerrar en la eminecia de los arcos: Reparóse el muro exterior de la Capilla de San Miguel, que avia hecho algun sentimiento, y por ser angular, y en que á de levantarse segunda Torre, fue de grādissima importancia su reparo. Avia su Excelencia escrito á su Magestad de la Reyna nuestra señora, que Dios guarde, el año pasado de seiscientos y sesenta y siete, que dentro dél se

<sup>d</sup> Alacriter in-  
cumbendum  
est in hostis,  
cum iam vi-  
cinitas perse-  
ctionis arri-  
serit, quando  
spes effectus  
tedium labo-  
ris excludit,  
& magnam  
genus incita-  
menti crede-  
re desiderata  
complere  
lib. 5

po-

podia esperar perfectamente acabado todo lo interior del Templo. Sino hubiera consultado primero los esmeros de su cuidado, que la dificultad de lo prometido, aunque con la limitacion de esperado, casi no se pudiera escusar de temeridad la promesa; pero siendo su misma sollicitud fiadora del cumplimiento sobre termino a la palabra, pues estuvo desempeñada por los principios de Diciembre del mismo año: tiempo, en que ya venia navegando vna Real Cedula de quatro de Octubre, donde la Religiosissima atencion de su Magestad, dandole gracias por la noticia, le reconvenia a la execucion por estas palabras, que refiero, porque la energia de su contexto sea en lo futuro glorioso testimonio de su piedad Austriaca. *Referis en otras de 11. y 17. de Abril, el buen estado en que se halla la fabrica material de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Mexico, y que se puede esperar dentro deste año la total, y perfecta conclusion de todo lo interior del Templo; y la buena economia, con que aveis procurado se el sporto: Y é holgado con estas noticias, y espero de vuestro cuidado, y atencion, adelantareis esta obra, de manera, que con brevedad se vea en toda perfeccion. En estas ultimas palabras no contento el Catholico zelo de su Magestad con la perfecta conclusion de lo interior, encarga la exterior*

y total,

y total, ordenando que se vea con brevedad toda su perfeccion, en cuya obediencia, profi- gue oy su Excellencia levantando las dos colunas, ò estribos exteriores de la fachada, correspondientes à la division de las naves, entre que se han de edificar las tres portadas principales, cõ animo de principiarlas luego supuesto este animo, y a la confiança de su cuidado, merecida à pruebas, de experiencias, espera muy en breve el termino de lo que aun aguarda el principio.

Haviendo cooperado en la edificacion deste Templo, por el espacio de novéta y quatro años el delvelo de tantos señores Virreyes, parece, que aunque a todos parcialmente corresponde la gloria de edificadores suyos, como à todas las piedras de vna bóveda la hermosa construccion de su fabrica; pues en ella reciprocamente se sustentan, y sin la succession, y arrimo de vna en otra, fuera caduca ruyna, la que es consistente edificio: exemplo de que usó Seneca<sup>e</sup> persuadiendo la vnion, y cooperacion de los hombres; toda via se puede dudar, de qual entre tantos se deberá dezir por excellencia en la posteridad, que edificó este Templo (hablo en el sentido, en que las obras publicas se atribuyen à los Governadores, como

á exe-

*Societas nostra lepidum fornicationis similima est, qua casura, nisi inimicis obstarēt, hoc ipso sustineretur. Seneca, ep. 95.*

DEDICACION DE LA SANTA

que <sup>a</sup> xecutores de la voluntad Real, reservando siempre la primacia desta gloria á la capital influencia de los Reyes nuestros señores ) Respondo que siempre deberá dezirse, que le edificó el Excellentissimo señor Marques de Mázera, por averle acabado. No consulté la resolución con su modestia; ante si oí dezir alguna vez á su Excellencia, que acabarle, mas fue felicidad, que diligencia, porque quando su deseo, y su cuydado llegaran á lo sumo en su profcecucion, sino huviera llegado á tiempo, en que hallara possible su complemento, fuerán los deseos los mesmos; pero faltara el logro, q̄ ofreció felizmente á su Gobierno el acaso. El dictamen es tan racional, q̄ convence en parte el intento, mas no diminuye el merito (quando no le aumentó la modestia?) porque aunq̄ halló su Excellencia el complemento possible (aqui estuvo la felicidad) no le halló facil (aqui la diligencia) obra avia para mas tiempo, si huviera en su Excellencia fervor para menos obra. Aun sin la circunstancia de tanta dificultad en lo que restaba á la fabrica, bastaba averle dado vltima perfeccion, para que se le deba en las memorias futuras el titulo glorioso de su edificador apoyado en todas letras. En las divinas leemos al capitulo primero de Iudith

que

que <sup>a</sup> Arfaxad Rey de los Medos edificó a Ecbatanis Ciudad poderosissima, siendo constante, como observo Cornelio <sup>b</sup>, q̄ la halló edificada, y lo estaba aun antes d: Semiramis, q̄ segun Diodoro <sup>c</sup> Siculo la adornó con suntuosos Palacios, y necesitado de agua, se la entró del mōte Oronte. Como pues se dà en las sagradas letras á Arfaxad el nombre de su edificador? Porq̄ le dió la vltima perfección, pues le labró fuertes muros, como añade despues el mesmo texto <sup>d</sup> y assi porque se le debió el cōplemento de la Ciudad en los muros, consiguio el nōbre de su edificador en las memorias. A Babilonia edificó Nemrod [q̄ es el mesmo, como prueba Pereira <sup>e</sup> à quie otros llaman Belo padre de Nino] consta del sagrado texto del Genesis, donde se dize, que fue Babilonia el principio de su Reyno: mas con todo, el estylo comun de los Escritores Griegos, y Latinos, atribuye su edificacion á Semiramis: gloria q̄ tambien le cantó Propercio. Estado pues tan antes edificada, porque tantas plumas dieron conformes à Semiramis este honor Por que la ciñó de muros, como añadió el mesmo Propercio, y cantó Ovi-

G

dio

<sup>a</sup> Ipse edificavit Civitatem potētissimam, quam appellavit Ecbatanis. *ŷ. 1.*

<sup>b</sup> Hanc Urbē iam ante fuisse cōstat. Cornelius ibi.

<sup>c</sup> Diodorus lib. 2.

<sup>d</sup> Fecit muros eius, &c. *ŷ. 2.*

<sup>e</sup> Lib. 5. in Daniel, ad cap. 4.

<sup>f</sup> Fuit autē principiu Regni eius Babylon. Genes. c. 10. *17.*

<sup>g</sup> Herodotus, lib. 1.

Diodorus, lib. 2. c. 4.

Strabo, lib. 16.

Plutarchus in vita Alex. Solinus cap. 60.

Pomponius Mela, lib. 1. cap. 11.

Iustinus, lib. 1.

<sup>h</sup> Propert. eleg. 11. Persarū statuit Babylonā Semiramis Urbem, Vt solidum cocto tolleret aggere opus.

DEDICACION DE LA SANTA

<sup>a</sup> *Ubi dicitur altam  
Coastibus muris cir-  
xiffe Semiramis I r-  
bim. Ovid 4. Meth.  
& refert d. Hieron.  
ad cap. 2. Oiea.*

<sup>b</sup> *Varro, lib. 4. de lin-  
gua latina.*

<sup>c</sup> *Cur autem qui mu-  
ris cingit absolue  
conditor Urbis per-  
hibeatur non diffici-  
le est vestigar isqui  
de prius moenia sig-  
nabantur aratro ad  
Urbis molitionem.  
Cetera. Inde preme-  
sima signavit ma-  
nia sub. Imo ex-  
inde Urbis nomen,  
nempe ab orbe, qui  
aratro ad murorum  
circuitum fiebat.  
Zerda in commet.  
literali ad v. 1. ca-  
pitis, x. Iudith.*

dio <sup>a</sup> cuyos versos refiere S. Geronymo dándole tan bien el título de su edificadora. De fuerte que <sup>b</sup> a quien edifica murallas, correponde en la posteridad la gloria de que edificó Ciudades, aunque las halle hechas; porque de modo son complemento de las Ciudades los muros, que sin ellos aun no tienen la denominacion de Ciudades, las quales segun Uarron se llamaron Urbes, por el orbe, ó circulo, q̄ al gobierno de la manzera señalaba la reja del arado. Razon porque no menos se debe llamar edificador del Templo de Mexico su Excellencia, que su famosissimo Padre el Excellentissimo señor Don Pedro de Toledo, y Leyba, edificador de la muy noble Ciudad de Lima, opulentissima Metropoli del Pirú: Pues aviédo descubierto Jacome Maire Almirante de vna armada enemiga vn nuevo, facil, y breve estrecho, que llamaron de su nombre, por donde se podian infestar aquellos Reynos, sin los peligros del dilatado, y tortuoso estrecho de Magallanes, que con vientos encontrados de ambos mares hazia muy tormentuoso, y difícil su antiguo transito: Cõfederados en vna

gruesa

IGLESIA DE MEXICO

20

gruesa armada los enemigos de Europa tratu- dando por él, intentaron invadir el Puerto del Callao: surgieron à su vista por el año de seiscientos y veinte y quatro: impidierõ el comercio general, y haziendo varias pressias, se prometieron tan mayores facciones, que propalando impressos <sup>c</sup> sus designios, jactaron intentos de apoderarse de las Indias. Y auq para resistirlos se hizieron algunas cercas, y plata formas en la marina, fueron de tan poca consiitencia, que á pocos años las arruinaron los convates del mar, hasta que entrando en el gobierno de aquel Reyno, por el año de treinta y nue ve el Excellentissimo señor Marquès D. Pedro frustró todas las esperanças enemigas, edificando en el Callao vna muralla de cal y piedra de mamposteria, con doze plataformas, y valuartes capaces de cien piezas de artilleria, y vn recinto de diez y seis mil pies de circunferencia: obra que haziendo inexpugnable aquel Puerto, y murando la cercana Ciudad de Lima, la dió nombre, como à las antiguas la direccion de la Manzera en los orbes de sus muros. Si aquella obra por ser vltimo complemẽto de la Ciudad mereció al señor Marques D. Pedro el nombre de su edificador, como á Arfaxad, y á Semiramis los muros de otras Ciudades: en este Rev-

<sup>c</sup> Enrique Or-  
dio en las a-  
diciones à  
las tablas  
Geograficas  
de Gerardo  
Mercator.

G 2

no